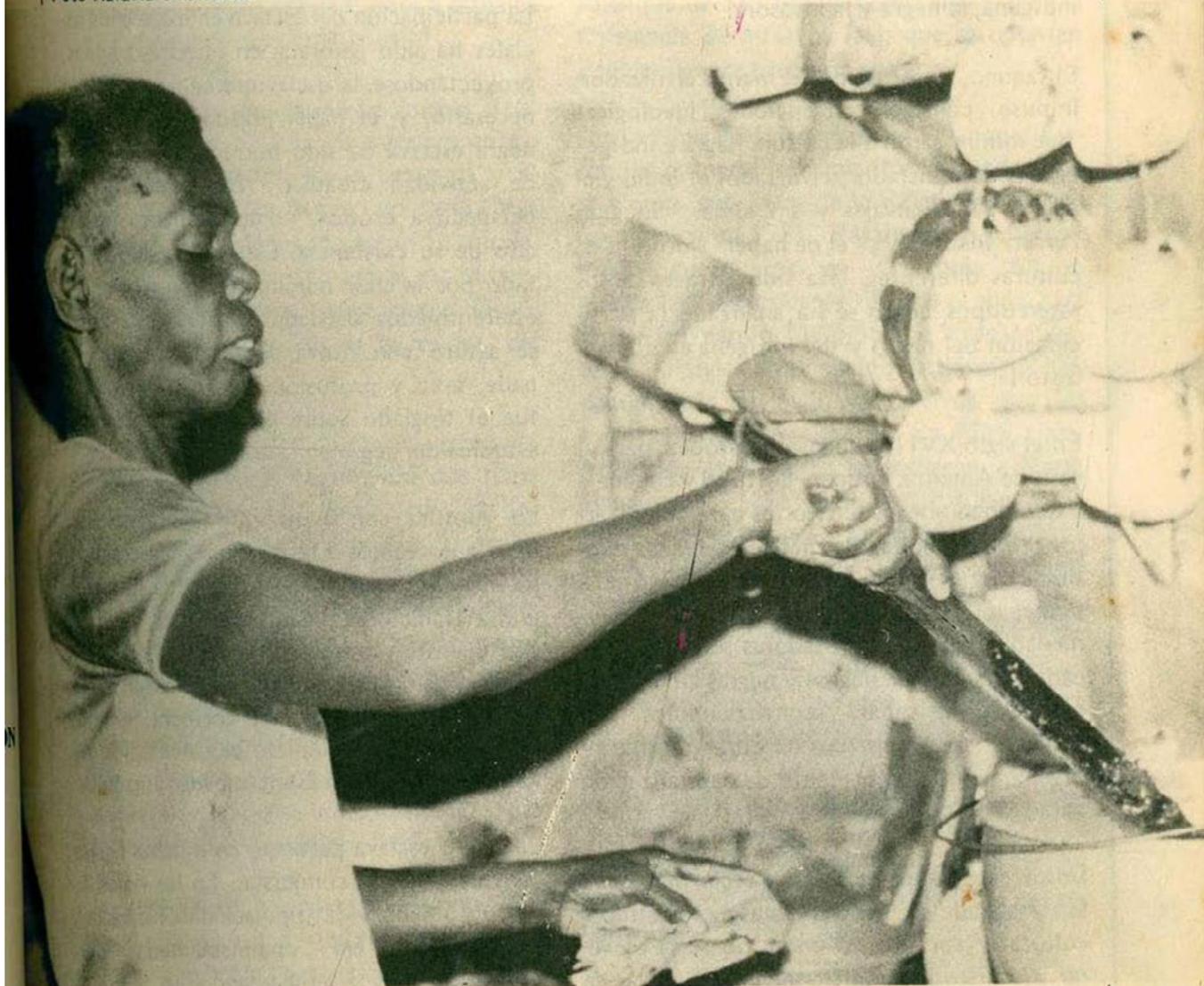




La mujer negra y su papel en la historia

RAFAELA VOS OBESO, Socióloga
Maestría en Ciencias Políticas UNAM, México

Foto Rafaela Vos Obeso



María de los Santos Cañate (barrio Nueva Colombia) en el cocimiento del coco para la elaboración de las cocadas.

Los países coloniales y semi-coloniales se han visto sometidos a través de la historia a variadas formas de dominación y dependencia. Si analizamos el proceso histórico de nuestros pueblos, encontramos que en la conquista uno de los elementos que dio forma a las nuevas necesidades económicas fue la esclavitud, que conjuntamente con la tortura, el exterminio, las violaciones, arrasaron con expresiones culturales autóctonas. Pero unas se han perpetuado y se han generado otras, como producto del cruce de culturas: la indígena, la negra y la invasora.

El saqueo, revestido por el manto civilizador, impuso consigo concepciones ideológicas que minimizaron a la cultura negra e indígenas: el conquistador, civilizado; el indio y el negro, seres salvajes y sin alma. Su gran "error histórico", el de haber sido y ser, culturas diferentes. Ha sido a través de los estereotipos como se ha analizado la participación del negro y del indígena en nuestra historia.

En el siglo XVI la expansión europea, para el caso de América Latina —Portugal y España— exploraban nuevos territorios para colonizarlos en la búsqueda de metales y bienes exóticos. La población indígena fue diezmada por el mal trato, exceso de trabajo y enfermedades. Los conquistadores se vieron abocados a la caza de negros y negras en diversas regiones africanas, convirtiéndolos en esclavos (as). La mano de obra gratuita indígena, sirvió como fuente de capitalización para la obtención de esclavos (as).

Desde este punto de vista la esclavitud debe ser analizada sin olvidar los aspectos étnico, cultural y social. Lo contrario sería aseverar la historia tradicional impregnada de racismo, que niega el papel que han jugado



las minorías en la construcción de la historia de los pueblos.

La participación del esclavo en los hechos sociales ha sido ignorada en nuestras páginas, proyectándose la esclavitud como un hecho necesario, y el papel jugado por la mujer negra esclava ha sido borrado de todo tipo de actividad creativa. Dejándole sólo la perspectiva erótica, como elemento implícito de su existencia. Este "escenario montado por la clase dominante, con elementos estereotipados alrededor del negro ya libre, se saturó con ritmo de tambor, sudor de baile, sexo y profusión de dioses rituales y fue el tinglado sobre el cual crecieron los estudios del negro en la antropología".¹

La ruptura con estos enfoques simplistas hace que veamos a la mujer negra esclava en su propia dimensión y no desde la historiografía tradicional. Con su trabajo, creatividad y costumbres contribuyó a la transformación de la humanidad. La imagen de la mujer sumisa, lavandera, cocinera, niñera, manceba del amo, objeto de ostentación de familias ricas son los estereotipados asignados.

La negra esclava participó en muchas de las actividades de la conquista. En los viajes de descubrimiento —la tripulación de los barcos exploradores era complementada con esclavos (as)— desembarcando en regiones tan apartadas como Oceanía y el Estrecho de



Magallanes. En el campo económico, pues con su trabajo silencioso y esclavizante contribuyó a extraer las riquezas de nuestro suelo, que fue la base material del florecimiento de la España de esa época.

"El número de esclavos de una cuadrilla oscila entre 10 y 40, pero por lo general una mina tenía varias cuadrillas las cuales estaban integradas por hombres y mujeres, si bien éstos laboraban preferentemente las minas de aluvión y aquellas las vetas. Por otro lado los ancianos y niños era dedicados a trabajos agrícolas y funciones domésticas".²

La mujer negra revolucionó las formas artísticas y técnicas propias de nuestros ancestros. La modelación de la cerámica y el tallado de la madera pueden contarse entre esas tantas expresiones del espíritu. Modelando bajo su influencia todo el mundo exterior, creando nuevas concepciones filosóficas del arte, de la vida, de la música, del baile.

Este papel de forjadora de un nuevo mundo material y espiritual no impidió que fuese presa de los abusos y aberraciones de los invasores, que se acentuaban por su condición de mujer y esclava. Muchas fueron compradas para prostituirlas y el producto de este comercio carnal iba a parar a manos del amo. En muchos archivos de la época reposan páginas enteras de juicios por delitos contra el honor sexual, violaciones, etcétera. Esto trajo como consecuencia innumerables suicidios como escape a esa vida oprimida que llevaban.

1. LOS PALENQUES DE COLOMBIA

Los palenques, "comunidades rebeldes al sistema económico y político de España", fueron fortificaciones de esclavos (as) con-

formados en su huida por los malos tratos de los amos. En América Latina existieron muchos palenques. En Colombia los principales durante la época colonial fueron: La Matuna (Primer Palenque). San Basilio (Dpto. de Bolívar); en el Dpto. del Magdalena: La Ramada, Santa Cruz; Dpto. del Atlántico: Betancur, Matubero, Sierra de Luruaco; Dpto. de Antioquia: Uré y San Jacinto.

En nuestra Costa Atlántica se erigen sobre los montes María (Dpto. de Bolívar) el Palenque de San Basilio como símbolo de la resistencia de esclavos (as), que se oponían a su denigrante situación social.

Según Nina de Friedeman los Palenques fueron los primeros movimientos libertarios que se dieron, aun antes de la Revolución de los Comuneros en 1781. Resalta así que los primeros guerrilleros en Colombia fueron negros (as) palenqueros. Desde el siglo XVI se venían dando los primeros levantamientos. Al siglo XVII algunos autores lo han denominado el Siglo del Terror, por las sublevaciones que se dieron. En 1545, cimarrones de la Rumada incendiaron a Santa Marta, y en 1598 hubo levantamientos de esclavos en Zaragoza. En 1795, en Cartago el movimiento del líder Prudencio intentó organizar palenques en Cerritos y en la cabecera del río Otún, en contacto con esclavos en el Cauca, Valle, Chocó, haciendo igualmente contactos con los indígenas para sublevarse conjuntamente.

Los conquistadores evitaban la convivencia de indios y negros. En 1799, el intento de la toma del Castillo de San Felipe y el Fuerte de la Popá se dio en colaboración de negros haitianos.

La horca, los degollamientos y los cortes de

los órganos sexuales fueron suficientes acicate para las ansias de libertad de los esclavos (as). La mujer negra participó en este tipo de resistencia. Parfraseando a Nina de Friedeman en su relato, rescata un aparte del capitán Pedro Ordoñez de Ceballos que enfrentó un grupo de palenqueros "donde ciento cincuenta negras peleaban mejor que los varones con sus dardos, macanas y lanzas".³

"Las bandas, primer paso de la formación palenquera, constituida por un número reducido de hombres y mujeres, en su huida rastrearon ágilmente lugares inaccesibles a sus perseguidores. Levantaban dos o tres bohíos rudimentarios, hechos de palos, caña, palma y bejuco. Dormían sobre esteras, fáciles de cargar, fáciles de incendiar con los bohíos para cubrir la huida".⁴

La mujer negra conforma los primeros palenques, símbolo de resistencia contra el yugo colonial. Se constituye en defensora de instituciones que todavía se perpetúan en el tiempo y el espacio.

2. LA MUJER Y EL PALENQUE DE SAN BASILIO.

Actualmente, la mujer palenquera de San Basilio, aislada de cualquier opción diferente a la de procrear hijos desde muy temprana edad —el nivel de promiscuidad en que vive es determinante— tiene que enfrentarse desde niña a la lucha por la subsistencia. Duras faenas la esperan a diario: arrear el agua, cortar la leña, etcétera.

Debido a las condiciones de abandono en que vive, el pueblo palenquero se ve sometido a fuertes movimientos migratorios hacia las ciudades de Cartagena, Barranquilla, Caracas, Maracaibo. Emigran, buscando mejores condiciones de vida. Lo hacen en

familia, porque ella le trasmite seguridad en la ciudad en que deciden vivir. "Al enfrentarse a un medio urbano que los considera inferiores, los menosprecia y aparta, el palenquero asume una posición de sublevación y orgullo por mantener su identidad. Su respuesta no es asimilar rápidamente los modos de vida urbanos para ganar status frente a la sociedad como ocurriría con cualquier grupo rural".⁵

En el caso de Barranquilla, el Barrio Abajo fue, durante varios años, el principal asentamiento negro. Hoy queda un número reducido, habiendo desplazamientos hacia barrios marginales de la ciudad: Valle, Manga, Nueva Colombia, Me Quejo, viviendo las dificultades de todos los habitantes de los barrios: falta de alcantarillado, de servicios de salud, etcétera. En contacto con una cultura diferente, crean subculturas, preservando su identidad, conformándose en núcleos humanos que no se integran totalmente al resto del barrio, ni a la sociedad en su totalidad".

Por medio de los miembros de familia que llevan más tiempo viviendo en Barranquilla, se informan de los medios de subsistencia que ésta ofrece. Y que entre otras cosas son pocos: trabajar en los oficios menos remunerados y donde no existan protecciones legales. Para el pueblo palenquero, la marginación social y la discriminación son factores adversos para sobrevivir. Las mujeres palenqueras, en Barranquilla y en toda la costa, se enfrentan a diario a una dura faena como es la venta callejera de frutas, cocadas, enyucados, bollos, reafirmando costumbres que constituyen toda una cultura. En la necesidad de defenderse mutuamente, se agrupan en las esquinas principales de la ciudad expendiendo sus productos; otras realizan su trabajo deambulando por las calles al grito



de "alegría con coco y anís", o "bollo de mazorca". Sus cuerpos deambulan, simbolizando en su andar la reafirmación de una recortada libertad, que no se van a dejar arrebatarse.

En diálogo con palenqueras sobre su modo de vida y aspiraciones algo quedó muy claro: estas mujeres descendientes de aquellas agueridas, prefieren estas duras tareas diarias que vincularse de tiempo completo al servicio doméstico —la esclavitud dejó sus huellas— prefieren expender sus productos bajo el sol más severo para llevar el sustento a su familia. Este trabajo conlleva para ellas múltiples problemas: manoseos por parte de algunos hombres, piropos insultantes y racistas, violaciones o intentos de ellas, como fue el testimonio de una palenquera entrevistada. Es costumbre ver a una palenquera embarazada soportando sobre su cabeza el peso de una palangana repleta de los productos que ofrece. A muchas les quedan secuelas de estos duros oficios: riñones afectados, deformación en las caderas, columna desviada.

El ciclo productor de los elementos que expenden, a excepción de las frutas, es todo elaborado por ellas: desde la recolección de la leña, la cocción del coco para convertirlo en melaza con que se elaboran las cocadas —sin abandonar los oficios domésticos y la atención de los hijos— hasta la conformación de pequeñas microempresas como la que pudimos observar en el barrio El Valle, donde una palenquera posee una rústica máquina de moler maíz. La alquila a las otras palenqueras del barrio a un bajo precio, para que incluyan el maíz y así se eviten molerlo a mano. Reunidas allí, bajo el canto de sus antepasados y comentarios de la vida cotidiana, muelen el sustento de sus familias.

Pero para las nuevas generaciones, algunas prácticas han cambiado, producto de la concientización generada por organizaciones y personas de su comunidad que han tenido la oportunidad de cualificarse, creando la necesidad de la educación para cambiar en algo su condición. De la universidad del Atlántico (U. del Estado), han egresado mujeres palenqueras, hoy vinculadas al magisterio. La cadena tiende a romperse...

En una sociedad tan rica y compleja en sus tradiciones y costumbres como son las del Caribe Colombiano, la cultura negra forma parte de su sustentación. El caribe se ha nutrido de sus sones, bailes, música, costumbres alimenticias, formas arquitectónicas (las casas de paja), su filosofía de la vida, su arte y su literatura. Las Antillas, la Costa de México, Colombia, Venezuela, Brasil, la cuenca del Mississippi, existe una marcada presencia negra. Nuestra literatura nacional se nutre de la rica prosa de Candelario Obeso, y Jorge Artel, grandes exponentes de este grupo étnico.

3. CONCLUSIONES.

El derecho de las minorías hay que analizarlo en el amplio contexto de la sociedad clasista, en donde los sectores dominantes, que han acomodado la historia a sus propios intereses económicos, fomentan el racismo manteniéndolas relegadas, negándoles en la práctica los derechos civiles, políticos y sociales. El derecho de las minorías a tierras, educación y salud, respeto a su identidad son inaplazables. La mujer negra se ve enfrentada así a una triple opresión: como minoría nacional, por ser negra y mujer. Se necesitan profundas transformaciones sociales en las diversas instituciones, en la educación, en los medios de comunicaciones —la T.V. nos proyecta constantemente su inferioridad: como

actora, los papeles asignados son siempre los de sirvienta o ama de llaves, predominando los rostros accidentalizados que marcan los tipos de comportamiento y el predominio de la "cultura blanca". El contenido educativo debe cambiar, ya que él influye directamente sobre nuestra alienación cultural. El mensaje que nos transmiten a través de los textos escolares, juegos y cánticos infantiles demarcan pautas discriminatorias. Cambiándolas, también lo harán otras expresiones y actitudes sociales.

Los logros alcanzados por esta minoría étnica no pueden ser borrados por la historia de los héroes y fetiches. La mujer negra tienen que luchar también por la transformación de su condición. Necesita hacer conciencia de ello.

1. Friedemann Nina S. de, Una aproximación a la bibliografía antropológica sobre grupos negros en Colombia, (Simposio) Popayán, Octubre 12-1979, pag. 8.
2. Palacios Preciado Jorge, "La esclavitud y la sociedad esclavista" en Manual de la Historia de Colombia, Tomo I, pag. 309.
3. Gutiérrez Azopardo, 1980. Citado por Friedemann Nina de, "Palenques: Los primeros guerrilleros en Colombia", Suplemento Dominical del Diario del Caribe, Domingo 26 de Febrero 1984, No. 506, pag. 4.
4. Ibídem, pag. 6
5. Friedemann Nina de, Ponencia: Una aproximación a la bibliografía antropológica sobre grupos negros en Colombia, (Simposio), Popayán, Octubre 12-1979, pag. 11.

BIBLIOGRAFIA.

1. Mallafe Rolando, La Esclavitud en Hispanoamérica, Edit. Universitaria, Buenos Aires, 1964.

2. Escalante Aquiles, El Palenque de San Basilio, Edit. Mejoras, Barranquilla, 1979.
3. Palacio Preciado Jorge, La Esclavitud y la Sociedad esclavista" en Manual de Historia de Colombia, Tomo I, Edit, Printer, Bogotá, 1984, pags. 303-343.
4. Avila Abel, Palenque "semillero de negros", Edit. Grafitalia, Barranquilla, 10/90.
5. Revista Negritud, No. 2, Nov/77, Enero 1978, Bogotá;
6. Friedemann Nina S. de, Una Aproximación a la Bibliografía antropológica sobre grupos negros en Colombia, Oct.8-12 1978, Popayán.
7. Patiño Rossetti Carlos, El Habla de San Basilio de Palenque, Ponencia presentada al Primer Congreso de Antropología, Oct.8-12, 1978, Popayán.
8. Periódico: Presencia Negra, No. 52, Julio-Agosto 1985, Bogotá D. E.
9. Friedemann Nina, Palenqueros: Primeros guerrilleros, Intermedio, Suplemento Diario del Caribe, Domingo, 26 de Feb. 1984, Barranquilla.
10. Friedemann Nina, Raigambres Culturales de Africa en el Caribe Colombiano, Intermedio, Suplemento del Diario del Caribe, Domingo, ABRIL 1, 1984, No. 510, Barranquilla.
11. Derechos Humanos y Minorías Étnicas en Colombia, Magazín Dominical, El Espectador, lNo. 36, Nov. 20 de 1983.

NOTA: Agradezco la colaboración en la visita de los barrios mencionados en la ciudad de Barranquilla, a los estudiantes de VIII Semestre de Sociales de la Universidad del Atlántico: Adiet Estrada, Alicia Rodríguez, Jorge Castillo, Alberto Cuadro.